

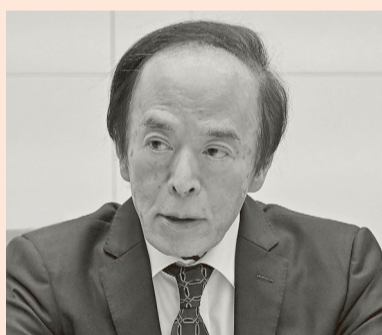
En Chile, todos los ojos esperan el retorno a meta de inflación



La presidenta del Banco Central, Rosanna Costa.

En su última reunión, el Banco Central de Chile volvió a reducir la tasa de interés en 25 puntos base, dejándola en 4,5%, su nivel más bajo desde diciembre de 2021, cuando se encontraba en 4%. Además, en su Informe de Política Monetaria (IPoM) de diciembre revisó al alza las expectativas de crecimiento para 2026, previendo una expansión del Producto Interno Bruto entre 2% y 3%, más alto que el de 1,75%-2,75% proyectado en septiembre. Para los precios también se mejoró la perspectiva: la inflación llegaría al objetivo de 3% en el primer trimestre de 2026, mientras que hace tres meses se pensaba en el tercero. Para el indicador sin volátiles, el retorno al 3% la autoridad lo ve hacia mediados del próximo año. No obstante, en el IPoM advirtieron que los riesgos del panorama internacional continúan siendo elevados, ya que persisten las tensiones geopolíticas, más allá de que algunas se han atenuado. Dado este cuadro, en el mercado los cálculos consideran que el ente emisor ya estaría cerca del término del ciclo de bajas de tasas y, en el mejor de los casos, quizás solo quede una el próximo año.

Japón atento a los efectos de la tensión comercial



El gobernador del Banco de Japón, Kazuo Ueda.

La semana pasada el Banco de Japón (BoJ) realizó su última reunión del año, en la cual aumentó las tasas de interés en 25 puntos, la misma dosis que había aplicado en enero. Con esto, la tasa alcanzó 0,50%, un nivel no visto en tres décadas. Y la decisión se dio luego de que en octubre presentaran sus proyecciones económicas, en las cuales señalaron que el país asiático tendrá un crecimiento modesto entre el 0,6% y 0,8% en 2026, debido a una desaceleración de las economías extranjeras y una disminución de los beneficios empresariales nacionales. En cuanto a la inflación, se espera que durante la primera mitad de 2026 se desacelere hasta alcanzar su meta oficial de 2%, impulsado por la disminución de los efectos del aumento de los precios de los alimentos, como los del arroz. No obstante, los precios subyacentes tendrán una baja más lenta. Entre los riesgos, el BoJ indicó que “sigue habiendo una gran incertidumbre sobre cómo reaccionarán la actividad económica y los precios en el extranjero ante las políticas comerciales y de otro tipo de cada jurisdicción”.

Banco Popular de China con el foco en el crecimiento



El gobernador del Banco Popular de China, Pan Gongsheng.

El pasado lunes, el Banco Popular de China dejó sin cambios las tasas de interés preferenciales de préstamos de referencia por séptimo mes consecutivo en diciembre. En virtud de esta decisión, se mantuvo en 3% y el interés a cinco años en 3,5%. En su informe de política monetaria del tercer trimestre, publicado durante noviembre, el banco central del gigante asiático indicó que “los principales indicadores económicos se mantuvieron en general estables, demostrando una sólida resiliencia y vitalidad” y que el PIB se expandió a un ritmo anual de 5,2 % anual en los tres primeros trimestres de 2025. Mientras tanto, la inflación llegó a 0,7% anual durante noviembre. No obstante, en la Conferencia Central de Trabajo Económico celebrada en Beijing este mes, las autoridades chinas se comprometieron a mantener una política fiscal “proactiva” en 2026, para estimar el consumo y la inversión para un “alto” crecimiento económico. Con todo, se espera que la economía crezca 5%.

SOLICITADA POR

Innovación y EBITDA



José Manuel Morales
CEO Brinca

Existe hoy una presión fuerte sobre la innovación corporativa para que aporte de manera directa a la rentabilidad del negocio. Traducido a lenguaje financiero: se busca saber qué parte del EBITDA de la empresa proviene de nuevos productos, procesos o negocios implementados con éxito. Esta presión viene tanto de una mirada estratégica razonable —la innovación es un medio, el negocio es el fin— como también del escepticismo frente al “humo” que muchas veces se levanta en su nombre, donde eventos, post-its y pilotos eternos no generan valor.

Una lectura rápida diría: la innovación tiene que generar EBITDA; si no lo mueve, no es innovación porque no crea valor. Esa frase tiene algo de cierto, pero es incompleta. Mirada con más detalle, aparecen tres desafíos inevitables: uno metodológico (cómo medir bien), otro de tiempo y causalidad (cuándo y a través de qué mecanismos llega el impacto) y un tercero de capacidades (innovar como disciplina, no solo como resultado).

El primer desafío es metodológico. Medir el impacto de la innovación en el EBITDA no es trivial. En productos, el vínculo puede ser relativamente directo; en procesos y servicios, el efecto suele distribuirse entre productividad, calidad, tiempos de ciclo o experiencia de cliente. Traducir estos cambios a EBITDA requiere modelos y supuestos explícitos, no atajos. Cuando se promete precisión sin evidencia sólida, el riesgo es confundir relato con rigor.

El segundo desafío es de tiempo y causalidad. Muchos esfuerzos de innovación generan impactos indirectos o diferidos. La cultura, el talento o la innovación abierta fortalecen la reputación, la atracción y la retención de personas clave. Es difícil aislar su efecto inmediato, pero negar su influencia en el desempeño financiero sería miope.

El tercer desafío es de capacidades. No todo proyecto exitoso en innovación impacta de inmediato en el EBITDA. Pilotos que no escalan pueden no generar retorno directo, pero sí construir capacidades tecnológicas y formas de trabajo que habilitan resultados futuros. Si solo miramos la “primera versión”, subestimamos el valor estratégico de aprender e institucionalizar la innovación. En el Ranking C³ de Creatividad e Innovación —que publicamos en Brinca junto a la UAI y Fundación Chile— vemos cómo las organizaciones con mejor desempeño fortalecen colaboración y liderazgo como base del impacto sostenible.

La pregunta de fondo no es si la innovación debe aportar al EBITDA —eso está fuera de discusión—, sino si en el camino estamos fortaleciendo, manteniendo o debilitando nuestra capacidad de innovar. Y si estamos midiendo su impacto con el rigor que la evidencia permite, o dejándonos seducir por números demasiado simples para problemas complejos. La madurez no consiste en exigir retornos inmediatos, sino en combinar disciplina financiera con visión de largo plazo. La cultura y el impacto son dos caras de la misma moneda.